



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



ENCUENTRO DE LA IGLESIA EN LA CASA No. 116 DOMINGO XXIV DEL TIEMPO ORDINARIO, SEPTIEMBRE 17 DE 2017

“La Lectio Divina consiste en la lectura asidua de la Sagrada Escritura, que acompañada por la oración, permite un encuentro íntimo en el que, leyendo, se escucha a Dios que habla y orando se le responde con confiada apertura del corazón (Dei Verbum, 25)”. Lema para el mes de septiembre: “Celebramos la fe junto a la Madre de las Misericordias”.

Objetivo: Los participantes comprenden la necesidad de perdonar siempre y de corazón, porque el perdón es el vínculo que nos une a Dios y al hermano, vínculo que sana y restablece la comunión rota por las ofensas; de este modo celebran su fe en Cristo, para comprometerse en la construcción de comunidad y ciudadanía.

✠ **Saludo y acogida a los participantes**

Signo: La Santa Biblia abierta, la imagen de la Virgen María, un velón y la frase: *“Perdonar siempre y de corazón a nuestros hermanos”.*

Canto: *Amémonos de corazón, no de labios ni de oídos (bis), para cuando Cristo venga, para cuando Cristo venga nos encuentre reunidos. (Bis)*

- ¿Cómo puedo yo orar, enojado con tu hermano? (bis) Dios no escucha la oración, Dios no escucha la oración si no te has reconciliado. (Bis)

- Un mandamiento nuevo os doy, que os améis unos a otros (bis), como yo os he amado, como yo os he amado os améis también vosotros. (Bis)

1. ORAR ORANDO (LECTURA ORANTE)

✠ **Oración al Espíritu Santo** (Cardenal Verdier)

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo, inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo, lo que debo callar, cómo debo actuar, lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender, capacidad para retener, método y facultad para aprender, sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar. Dame acierto al empezar, dirección al progresar y perfección al acabar. Amén.

❖ **ESCUCHANDO LA PALABRA DE DIOS**

Proclamación del Santo Evangelio según San Mateo (18, 21-35)

“En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces? Jesús le contesta: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.

Entonces Jesús les propuso esta parábola, el Reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



suplicaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo. El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda.

Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: Págame lo que me debes. El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré. Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía.

Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le dijo: ¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti? Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.” **Palabra del Señor.**

✠ **Dejemos que la Palabra de Dios nos siga hablando**

Eco a la Palabra de Dios, Lo que dice el texto. Invito a algunos participantes para que proclamen en voz alta aquella palabra o frase corta, que más les llegó al corazón, el grupo va repitiendo cada frase.

✠ **Se proclama la Palabra por segunda vez**

Dialoguemos con la Palabra de Dios: vamos a **describir el contexto** donde se realiza el pasaje del evangelio.

- ¿Qué le pregunta Pedro a Jesús?
- ¿Qué le responde Jesús?
- ¿Qué parábola presenta Jesús para que entendamos la necesidad de perdonar?
- ¿Qué personajes intervienen en la parábola?
- ¿Qué le pide al Rey uno de sus empleados?
- ¿Qué hace el rey ante esta súplica?
- ¿Qué hace el empleado cuando un compañero suyo le suplica que le perdone?
- ¿Qué le sucede por no haber perdonado?
- ¿Qué es lo que más te llama la atención del texto?

❖ **MEDITANDO**

¿Qué nos dice el Señor en el texto? En silencio meditemos sobre el perdón que el Señor nos pide dar a nuestros hermanos que nos han ofendido. Abramos nuestro corazón para acoger y hacer vida esta palabra.

- El evangelio de hoy habla de la necesidad de perdonar siempre y de corazón a todos nuestros hermanos, dejando de lado las cuentas de la ley.
- Jesús nos enseña el perdón mediante una parábola que presenta dos escenas: la primera es el caso de un servidor que por no pagar la deuda pudo ir a la cárcel, por ello suplica al rey le tenga paciencia. Ante esta suplica, el rey se conmueve y le condona toda la deuda.



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



La segunda escena presenta el encuentro entre el deudor perdonado por el rey y un compañero suyo que también le debe; entonces cuando lo ve, lo primero que le exige es el pago, igualmente este le suplica paciencia, pero no acepta y como no le puede pagar lo envía a la cárcel. Al final es castigado porque fue injusto con su compañero, por no haberle perdonado.

- El Señor aprovecha la inquietud que tiene el Apóstol Pedro de saber cuántas veces tiene que perdonar, si era suficiente con las siete veces que exigía la ley. Pedro al igual que muchos judíos vivía ofendido con la situación de injusticia y maltratado por parte de los dueños de las pesqueras y las tierras, quienes abusaban de sus empleados, pues les pagaban muy poco y les prestaban dinero con altos intereses, si no pagaban eran llevados a la cárcel.

Jesús hoy nos llama la atención porque todos nosotros que vivimos en comunidad ofendemos y somos ofendidos, por razones de negocios, partidos políticos, equipos de fútbol, creencias religiosas...Ante las situaciones de conflicto y problemas cotidianos que vivimos en nuestro país, hoy Jesús nos ofrece una oportunidad mediante el perdón y la reconciliación.

- Jesús nos presenta el perdón como camino para llegar al reino de Dios. Como todos somos pecadores, estamos necesitados de perdón. Jesús nos ha enseñado a perdonar, como Dios Padre que es lento a la cólera y rico en clemencia, pues no nos trata como merecen nuestros pecados.

- En Colombia llevamos muchos años de conflicto armado generado por varios actores; son muchas las víctimas, muchos los muertos, desaparecidos, secuestrados, desplazados; entre los familiares hay recuerdos dolorosos, heridas y resentimientos que necesitan ser amados. Son muchos los responsables, por eso, para que se dé la paz, es necesario que los responsables reconozcan los errores, confiesen la verdad y perdonen de corazón.

- *¿Cómo te has comportado con las personas que te han ofendido?*
- *¿Has revisado tus comportamientos para ver cuáles de tus actitudes ofenden a los demás?*
- *Has aceptado las disculpas y el perdón que te han brindado quienes te ofendieron.*
- *¿Pides perdón a Dios sin haber perdonado a quienes te ofendieron?*

❖ CONTEMPLANDO

¿Qué nos muestra el Señor que debemos hacer? Continuemos en silencio para contemplar a Jesús misericordioso que nos enseña a perdonar, abramos nuestro corazón para sanar las ofensas y perdonar de corazón a quienes hayamos ofendido. Manifestémosle al Señor que queremos poner en práctica el perdón con las personas que viven y comparten con nosotros.

❖ ORANDO

Lo que nos hace decir el texto al Señor. Los invito a presentar oraciones breves al



Guía para los encuentros de La Iglesia en la casa



Señor, después de cada oración respondemos: *“Perdónanos Señor como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden”*.

2. ESCUCHANDO LAS ENSEÑANZAS DE LA IGLESIA

“Perdón y comunión no son más que las dos caras de la misma medalla con que se revela la misericordia del Padre. Misericordia, en efecto, certifica al mismo tiempo capacidad de perdonar, otorgando una nueva intensidad de relación con Dios y el prójimo. Si no existiera el perdón no tendríamos nunca la garantía segura de saber amar y de ser amados. Solamente el que ama sabe llegar hasta el perdón y solamente el que perdona atestigua su capacidad de saber amar. El perdón cristiano es una reanudación activa de relaciones interrumpidas para reconstruir una vida de amor. El pecado, como sabemos, es ruptura de la vida de comunión con Dios y, por tanto, abandono de la comunidad cristiana. ser tocados por la misericordia implica cobrar conciencia del propio pecado, de la necesidad del perdón y de una vida nueva de relaciones que introduce de nuevo en la comunidad de los creyentes. La parábola del hijo pródigo es un icono importante que se nos presenta para que comprendamos el valor del perdón y la nueva vida de comunión que esto comporta”. (San Juan Pablo II, Papa, perdón y comunión, Redemptor hominis).

3. CONSTRUYENDO COMUNIDAD Y CIUDADANÍA

“Preguntémosnos: ¿Es realmente cierto que en diversas situaciones y circunstancias de la vida tenemos en nosotros los mismos sentimientos de Jesús? ¿Es verdad que sentimos como Él lo hace? Por ejemplo, cuando sufrimos algún mal o alguna afrenta, ¿logramos reaccionar sin animosidad y perdonar de corazón a los que piden disculpas? ¡Qué difícil es perdonar! ¡Cómo es difícil! “Me las pagarás”: esta frase viene de dentro. Cuando estamos llamados a compartir alegrías y tristezas, ¿lloramos sinceramente con los que lloran y nos regocijamos con quienes se alegran? Cuando expresamos nuestra fe, ¿lo hacemos con valentía y sencillez, sin avergonzarnos del Evangelio? Y así podemos hacernos muchas preguntas. No estamos bien, siempre tenemos que convertirnos, para tener los sentimientos que Jesús tenía”. (Papa Francisco, Ángelus, 6 de diciembre de 2015).

Oración final y despedida

En verdad es justo y necesario darte gracias y alabarte, Dios, Padre todopoderoso, por todo lo que haces en este mundo, por Jesucristo, Señor nuestro. Pues en una humanidad dividida por las enemistades y las discordias, sabemos que tú diriges las voluntades para que se dispongan a la reconciliación. Por tu Espíritu mueves los corazones de los hombres para que los enemigos vuelvan a la amistad, los adversarios se den la mano, y los pueblos busquen la concordia. Con tu acción eficaz puedes conseguir, Señor, que el amor venza al odio, la venganza deje paso a la indulgencia, y la discordia se convierta en amor mutuo. Amén. (Plegaria Eucarística II sobre la reconciliación)